



TOLVANERA  
ROBERTO  
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



*Los custodios pelean las escrituras. En sus jaloneos pretenden dinamitar instituciones sin reparar en consecuencias.*

## La posdata

**1.- E**l abrumador triunfo de Claudia Sheinbaum abrió una sorda batalla entre el gobierno saliente, Morena y los satélites engordados. La paternidad del triunfo entra en la disputa. Escriturarlo es lo que vale para la futura repartición.

Hay quienes sostienen en esa disputa que Sheinbaum ganó sí y solo sí porque AMLO lo dispuso. La votación obtenida es prestada, no propia. Si el triunfo no es propio, lo que procede es acatar el reparto de la herencia con el derecho al usufructo. AMLO ha reiterado que se retira, pero recientemente ha hecho apostillas: “si me llama mi Presidenta”, “si hay una guerra”, “vendré a ver a mi esposa”.

Ahí radica una de las principales incertidumbres para la transición. Unos imploran por la permanencia eterna, otros piden que se apresure la distancia.

2.- El 17 de noviembre de 2016, durante una gira por Querétaro, en una reunión de militantes le preguntaron a AMLO sobre por qué no tenía como cercano colaborador a Gerardo Fernández Noroña.

AMLO contestó: “Les recomiendo, si no lo leyeron, un artículo que escribí el domingo pasado para el REFORMA. Se llama Posdata, del inventario de árboles frutales y maderables de la Quinta ‘La Chingada’. Léanlo. Ahí van a entender más, comprender más lo que somos nosotros. El porqué estamos en este movimiento”, dijo. (<https://www.youtube.com/watch?v=mRWwX9C1W-8>)

El texto (Posdata palencana. Andrés Manuel López Obrador. Revista R. REFORMA. 13/noviembre/2016), reveló entonces cómo fue la decisión de la herencia de la finca “La Chingada” a sus cuatro hijos.

“El mejor consejo y la enseñanza mayor que uno puede dar a los seres queridos es la del desinterés por lo material, porque muchas veces la infelicidad se produce por la ambición al dinero. En consecuencia, la satisfacción más grande que uno puede tener mientras exista, es contar con hijos honestos, que hagan de su vida una línea recta y lleven a la práctica sentimientos sinceros de amor al prójimo, en especial, a los débiles, pobres y humillados”.

Para AMLO, aquel artículo era un estandarte. “Es entendible que haya miedos acerca de lo que representamos. Ése va a ser el principal adversario: el miedo”, dijo entonces para señalar que Noroña era incongruente e insinuar que era un ambicioso.

3.- Fernández Noroña ahora reclama su derecho de tanto luego de que le hicieron creer en 2023 que tendría un lugar en la nomenclatura. Igual que en 2016.

El fondo del debate es sobre los custodios, aquellos que consideran como su patrimonio a la 4T. Los custodios, empero, están fracturados al menos en dos partes: aquellos que pregonan la pureza pero son capaces de aliarse con muchos diablos con tal de aprobar las reformas legislativas de AMLO y consumir “un cambio de régimen”

y no un cambio de gobierno, para evitar los “desvíos” del nuevo gobierno. Frente a quienes no conceden ni un ápice al oportunismo de advenedizos. Se llevan fuerte. Rafael Barajas llamó en una conferencia “estúpidos” a aquellos que no aceptan a legisladores que antes fueron antimorenistas.

4.- El choque de los custodios también es contra la corriente que alienta al nuevo gobierno, que soportó la campaña electoral e incluso padeció las presiones de burócratas del gobierno de la 4T. Que creen en Claudia Sheinbaum como una mujer autónoma, de guía y méritos propios.

Es, para cualquier caso, una tendencia que pregona la racionalidad y la medida. Que si por ellos fuera no precipitarían la aprobación de la reforma judicial y diluirían el Plan C en negociaciones políticas.

Aunque parece que han admitido la fatalidad: “el cambio de régimen” se impone en septiembre y a partir de octubre habrá que remar a contracorriente.

En su tensión, sus jaloneos, ponen en juego a muchas de las instituciones creadas en la transición como reclamos democráticos, de la propia izquierda partidista.

La demolición, con carga de dinamita controlada desde el Congreso, no supone dejarle al nuevo gobierno las claves del control, la reposición y la remodelación de un sistema político y judicial democráticos. Conjugar las partes demolidas es algo más que la repetición de consignas.